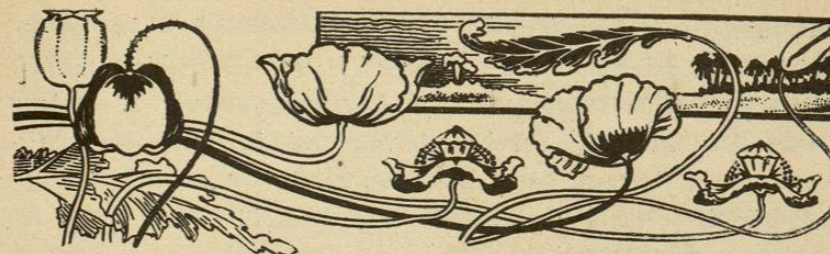


minó poco más á^a menos hacia donde le pareció que podía estar el camino real; y la suerte, que sus cosas de bien en mejor iba guiando, aun no hubo andado una pequeña legua, cuando le deparó el camino, en el cual descubrió una venta, que, á pesar suyo y gusto de D. Quijote, había de ser castillo. Porfiaba Sancho que era venta
5 y su amo que no, sino ^b castillo; y tanto duró la porfia, que tuvieron lugar, sin acabarla, de llegar á ella, en la cual Sancho se entró, sin más averiguación, con toda su recua.

a. ...poco más ó menos. V._{1,2}, BR._{1,2}, GASP., MAI., FK.
b. ...sino que castillo. V._{1,3}, MIL.

1. ...poco más á menos. — Se advierte variedad en una misma edición sobre la frase *poco más á menos*, pues se ha observado que en las dos ediciones de Valencia, primera y segunda de Bruselas, y en las de Gaspar y Roig, Máinez y Fitzmaurice-Kelly, dicen en este capítulo «poco más ó menos»; y algunas de ellas, en el 7, leen «poco más á menos».

4. ...en el cual descubrió una venta, que, á pesar suyo y gusto de D. Quijote, había de ser castillo. — No le abandona ni un punto la Musa de su hermoso humorismo. ¿Cómo el héroe, tan pulcro en lo que atañe á las leyes caballerescas, no comprende el ridículo de presentarse atravesado en un asno? Si lo cómico no fuese siempre compañero de la pluma de Cervantes, ¿no parecería extraño este presentarse del caballero ante el castellano? ¿No es, por ventura, D. Quijote, fiel cumplidor de cuanto había leído en los libros andantescos? ¿Ó es que hubo algún paladín que se presentase de modo parecido?



CAPÍTULO XVI

De lo que le^a sucedió al ingenioso hidalgo en la venta
que él imaginaba ser castillo

EL ventero, que vió á D. Quijote atravesado en el asno, preguntó
5 á Sancho qué mal traía. Sancho le^b respondió que no era nada, sino que había dado una caída de una peña abajo, y que venía algo brumadas las costillas. Tenía el ventero por mujer á una no de la condición que suelen tener las de semejante trato, porque

a. De lo que sucedió. Riv. = b. Sancho respondió. BR.₂.

Representación de caso ficticio, de sucesos familiares, cuadro en verdad realista; el de este capítulo luce á los ojos del crítico por ser fragmento de un todo orgánico, fragmento con el que se explican otros muchos. Mas, si la crítica lo considerara aisladamente, al punto el elemento ético recabaría sus fueros; y el estético, aun para los que piden el divorcio entre la bondad y la belleza, habría de declarar que no es aquí donde el genio maravilloso de Cervantes se levanta sobre todas las creaciones literarias; que no es aquí donde se espacia creando un nuevo mundo poético, ya que la inspiración de estas páginas arranca de fuentes conocidas, si bien el agua brota con ímpetu como si naciera de hondo y propio manantial.

Línea 7. ...no de la condición que suelen tener las de semejante trato. — Al cuadro del cap. 3. en que aparecen la Tolosa y la Molinera, suceden aquí líneas más suaves. Á la mofa de aquéllas, reemplaza ahora, como hermoso contraste, la caritativa mano de la mujer del ventero, la de su hija y hasta la de Maritornes, que es la encargada de curar á Sancho; y de tal suerte lo hacen, que ni aun sombra de ironía descubrimos en la extrañeza que les producían amo y escudero, ni en el asombro de que ni siquiera hubiesen mejorado de condición.

naturalmente era caritativa y se dolía de las calamidades de sus prójimos; y, así, acudió luego á curar á D. Quijote, y^a hizo que una hija suya, doncella, muchacha y de muy buen parecer, la ayudase á curar á su huésped. Servía en la venta asimismo una moza astu-
 5 riana, ancha de cara, llana de cogote, de nariz roma, del ^b un ojo tuerta y del otro no muy sana. Verdad es que la gallardía del cuerpo suplía las demás faltas: no tenía siete palmos de los pies á la cabeza, y las espaldas, que algún tanto le^c cargaban, la^d hacían mirar al^e suelo más de lo que ella quisiera. Esta gentil moza,
 10 pues, ayudó á la doncella, y las dos hicieron una muy mala cama á D. Quijote en un camaranchón que, en otros tiempos, daba manifiestos indicios ^f que había servido de pajar muchos años, en el ^g cual también alojaba un arriero que tenía su cama hecha un poco más allá de la de nuestro D. Quijote, y, aunque era de las enjalmas
 15 y mantas de sus machos, hacía mucha ventaja á la de D. Quijote, que sólo contenía cuatro mal lisas tablas sobre dos no muy iguales bancós, y un colchón que, en lo sutil, parecía colcha, lleno de bodosques, que, á no mostrar que eran de lana por algunas roturas, al tiento, en la dureza, semejaban de guijarro, y dos sábanas hechas
 20 de cuero de adarga, y una frazada cuyos hilos, si se quisieran contar, no se perdiera uno solo de ^h la cuenta.

a. ...é hizo. MAI. = b. ...de un ojo. TON.
 = c. ...la cargaban. ARG.₂ = d. ...le ha-
 cían. ARG.₂ = e. ...mirar el suelo. BR.₃

AMB., TON. = f. ...indicios de que. GASP.
 = g. ...en la. C._{1,2,3}, L.₁, V._{1,2}, BR._{1,2,3}.
 MIL., AMB., BOW. = h. ...en. GASP.

11. ...un camaranchón que, en otros tiempos. — Bien pudo estar destinado á pajar unos pocos años, ó bien haber servido de pajar muchos años últimamente. ¿Cabe en ello contradicción?

19. ...y dos sábanas hechas de cuero de adarga. — El encarecimiento de la calidad y dureza de las sábanas queda indirectamente explicado en nuestra nota del t. I, pág. 50. Díjose allí que las adargas solían hacerse de doble cuero engrasado: aunque el cuero de las sábanas fuese sencillo, bien claramente se deja entender la condición de las personas á cuyo servicio se destinaban. Fuera de esto, es curioso para el estudio del idioma la significación del verbo *adargar* (cubrirse con la *adarga*), ya se use en el primer significado que se dió á la palabra, ya en sentido metafórico, como puede echarse de ver en las siguientes citas:

«Lastima brazos y quebranta codos,
 Llevando lo peor quien más se *adarga*.»

(JUAN DE CASTELLANOS. *Elegías de varones ilustres de Indias*.)

«...oiase una batalla desigual: los unos herían con puñales desnudos; los otros, viejos y caídos, se *adargaban* con libros y cuadernos.» (QUEVEDO. *El entremetido y la dueña y el soplón*.)

En esta maldita cama se acostó D. Quijote; y luego la ventera y su hija le emplastaron de arriba abajo, alumbrándoles Maritornes, que así se llamaba la asturiana; y como al bizmalle^a viese la ventera tan acardenalado á partes á D. Quijote, dijo que aquello^b más parecían golpes que caída. 5

«— No fueron golpes, — dijo Sancho, — sino que la peña tenía muchos picos y tropezones, y que^c cada uno había hecho su cardenal.» Y también le dijo: «— Haga vuestra merced, señora, de

a. ...al bizmarle viese. MAI. = b. ...que aquellos más. V._{1,2}.
 c. ...y cada uno. ARG.₂.

«Mas el tramposo que oía al otro tramposo que abonaba al tercer tramposo, disimulando el conocerlos y *adargándose* del trampantojó, dijo, con lamentación ponderada, que él andaba á buscar cuatro mil reales.» (QUEVEDO. *La hora de todos y la fortuna con seso*.)

«Encontró á el bravo Guzmán bien *adargado*, y con la lanza en el ristre.» (LOPE. *Philom.*, fol. 105.)

«...dióle en defensa una hoja áspera y recia con que se *adargase* de los turbiones que suelen acudir en el estío, y de la fuerza del granizo.» (FR. PEDRO MALÓN DE CHAIDE. *La conversión de la Madalena*.)

2. ...alumbrándoles Maritornes, que así se llamaba la asturiana. — La diversidad de pareceres sobre el origen y formación del vocablo *Maritornes* (nuevo argumento de cuán movedido sea el terreno de las etimologías) nos lleva á decir tan sólo que Cervantes lo inmortalizó en la memoria de las gentes, tanto, que hasta en forma de adjetivo se ha perpetuado en el idioma:

«¡Vieras allí de su grosera boca,
 Que no es tan infernal la de una foca,
 Á la del puro y cándido retoño
 Trasegar la bazofia *Maritornes*!
 Y si la arroja el desgraciado y chilla,
 ¡Erre que erre, y vuelta á la escudilla!»

(*Obras de Bretón de los Herreros*, t. V, pág. 509.)

Para el simbólico simbolizador Polinous, *Maritornes* (*Maritornés*, *María la tuerta*) es el retrato exacto y acabado de la Iglesia Católica en los siglos XVI y XVII. Si la descripción resulta con perfiles durísimos, débese á que la *Roma de los Papas*, en vez de poner su pensamiento en lo alto, mira únicamente á la tierra: no de otro modo que la moza del mesón, de nariz roma, miraba hacia el suelo más de lo que ella quisiera porque las espaldas le cargaban algún tanto.

«Si la cuna de Maritornes, — continúa el comentador, — se meció en Asturias, es también porque el Catolicismo español tuvo allí su origen; y si el arriero de Arévalo lleva doce mulos, atribúyase esto á que en el simbolismo de tal número están representados los doce apóstoles.»

¡Oh apasionada sutileza! Á tamaño alambicamiento lleva el prejuicio de encontrar en las obras de arte más de lo que en sí tienen. Para la crítica, el

manera que queden algunas estopas, que no faltará quien las haya menester, que también me duelen á mí un poco los lomos.

— Desá manera, — respondió ^a la ventera, — ¿también debistes ^b vos de caer?

5 — No caí, — dijo Sancho Panza, — sino que, del sobresalto que tomé de ver caer á mi amo, de tal manera me duele á mí el cuerpo que me parece que me han dado mil palos.

10 — Bien podrá ^c ser eso, — dijo la doncella; — que á mí me ha acontecido muchas veces soñar que caía de una torre abajo, y que nunca acababa de llegar al suelo, y, cuando despertaba del sueño,

a. ...respondió luego la ventera. L.₁.
= b. ...también debistes. TON., MAL. =

c. Bien podría. C.₃, A.₂, BOW., PELL.,
ARR., CL., RIV., GASP.

tipo de Maritornes supera á sus análogos de las *Novelas ejemplares*. No es la asturiana una moza de partido; carnal y todo, se diferencia de la Argüello y de su compañera la gallega:

«Lo primero que advirtieron éstas fué en que les habian de pedir (á Avendaño y Carriazo) que no les habían de pedir celos por cosas que las viesan hacer de sus personas, porque mal pueden regalar las mozas á los de dentro si no hacen tributarios á los de fuera de casa. «—Callad, — decían ellas, — y tapaos los ojos, y dejad tocar el pandero á quien sabe, y que guíe la danza quien la entiende, y no habrá par de canónigos más regalados que vosotros lo seréis de estas tributarias vuestras (1).»

Si, Maritornes es tipo vivo, copiado de la realidad, representación exacta de una de las condiciones sociales: la más infima. Pecadora, es cierto; pero el novelista guarda para ella una pincelada simpática: la moza (que no comercia con su cuerpo) paga de su mísero peculio el vino para el manteado Sancho, y lo hace en tal momento que constituye un acto de caridad.

Rasgo más delicado trazó aún la pluma de Cervantes. No muy lejos, en el cap. 27 de esta primera parte, cuando refiere cómo el cura y el barbero, movidos á compasión, convinieron en disfrazarse para sacar á D. Quijote de las entrañas de Sierra Morena, donde había quedado esperando, vanamente, la contestación de la señora de sus pensamientos, añade: «Despidiéronse de todos y de la buena de Maritornes, que prometió de rezar un rosario, aunque pecadora, porque Dios les diese buen suceso en tan arduo y tan cristiano negocio, como era el que habían emprendido.»

El cuadro, mirado artísticamente, vence, en toques de hermosura, en singulares contrastes, al que se contempla en el Mesón del Sevillano. Aquí, el espiritual D. Quijote, frente al rijoso arriero, trae á la memoria los felicísimos tiempos en que la belleza enamoraba sin malicia, la honestidad encendía sin que abrasase, el donaire daba gusto sin que incitara: allí, las bellacas de las mancebas, llamaban á la puerta de mal disfrazados mozos, de mozos carnales, pidiendo que las abrieran porque se helaban de frío; y si la puerta permaneció cerrada es porque ellos, á pesar de fuerte torniscón, esperaban mayores ventajas de la inocente Constanca.

(1) *La ilustre fregona.*

hallarme ^a tan molida y quebrantada como si ^b verdaderamente hubiera caído.

— Ahí está el toque, señora, — respondió Sancho Panza; — que yo, sin soñar nada, sino estando más despierto que ahora estoy, me hallo con pocos menos cardenales que mi señor D. Quijote. 5

— ¿Cómo se llama este caballero? — preguntó la asturiana Maritornes.

10 — Don Quijote de la Mancha, — respondió Sancho Panza, — y es caballero aventurero, y de los mejores y más fuertes que de luegog tiempos acá se han visto en el mundo.

a. ...hallábame. TON. = b. ...como verdaderamente. BR.₃.

3. — *Ahí está el toque... que yo, sin soñar nada... me hallo con pocos menos cardenales que mi señor D. Quijote.* — En el cap. 3, pág. 90, lin. 1, puso ya Cervantes en boca del ventero estas palabras: «...todo el *toque* de quedar armado caballero consistía en la pescozada y en el espaldarazo»; y ahora, con su habitual donaire, vuelve á usar de la misma frase, con la que se significa el punto en que estriba una dificultad ó aquello que ha de tenerse como esencial en una materia. Aunque más propia del estilo humorístico que del serio, la sobredicha expresión ha sido usada en todos los tiempos hasta por nuestros más graves escritores, como si con ello quisieran probar que, para el artista, son muy contados los vocablos que pueden tacharse de ser en verdad bajos.

Véanse autoridades con las que se acredita el empleo de esta voz, así en tono festivo como en el que se reviste de la mayor gravedad:

«Las adversidades con igual ánimo se han de sufrir, y en ellas se prueba el corazón recio ó flaco. No hay mejor *toque* para conocer qué quilates de virtud ó de esfuerzo tiene el hombre.» (*La Celestina*, acto XIII.)

«Para animales de razón ajenos
El instinto que tienen maravilla;
El habla sólo se les echa menos.
— Ahí, señor don Roque, —

Respondió el charlatán, — Ahí está el *toque*.»

(HARTZENBUSCH. *Fábulas*: «*El niño mono*.»)

«Fué la prueba y el *toque* de quién era y de los quilates de su virtud.» (ZÁRATE. *Discursos de la paciencia cristiana*, IV.)

«Este es el *toque* principal en que se prueba la firmeza de los amigos, si son verdaderos ó no lo son.» (FR. LUIS DE GRANADA. *De la oración y consideración*, parte I, cap. 3.)

8. ...y es caballero aventurero, y de los mejores y más fuertes. — Lo habían sido para la leyenda caballeresca los que por méritos de notorio valor, como el caballero de la Ardiente Espada, Tablante de Ricamonte y D. Cirongilio de Tracia, para no citar más, después de recibida la orden de caballería, no en burla, cual aconteció á D. Quijote, sino de mano de reyes ó emperadores, en presencia de la corte y en señalada iglesia, la de Santiago en el último caso; iban á tierras extrañas en busca de aventuras tan estupendas que, por

— ¿Qué es caballero aventurero? — replicó la moza.

— ¿Tan nueva sois en el mundo que no lo sabéis vos? — respondió Sancho Panza. — Pues sabed, hermana mía, que caballero aventurero es una cosa que, en dos palabras^a, se ve apaleado y emperador: hoy está la más desdichada criatura del mundo y la más menesterosa, y mañana tendrá^b dos ó tres coronas de reinos que dar á su escudero.

— Pues ¿cómo vos, siéndolo deste tan buen señor, — dijo la ventera, — no tenéis, á lo que parece, siquiera algún condado?

10 — Aun es temprano, — respondió Sancho, — porque no há sino un mes que andamos buscando las aventuras, y hasta ahora no

a. ...en dos paletas. PELL. = b. ...tendría. C., L., FK.

lo desatinadas, se califican de inverosímiles. Muere la caballería andante, muchos entierran el elemento poético que en ella había, y entonces surge una milicia de prosaicos aventureros, como aquella de que habla Estébanez Calderón en su *Conquista y pérdida de Portugal*.

4. ...en dos palabras, se ve apaleado y emperador. — «Creía un comentador, por otra parte muy benemérito, que debía substituirse la frase *palabras* por la de *paletas*. Opinamos que esa variante en el texto, ese prurito de alambicar tanto el *Quijote* y buscar rodeos para pretender expresar mejor que Cervantes lo que el gran escritor quiso decir llana y sencillamente, es un sistema crítico que sólo puede producir resultados lamentables ó negativos. El vocablo *paletas*, ó, mejor dicho, la expresión familiar en *dos paletas*, que significa *brevemente, en un instante*, no está tan generalizada ni lo estuvo como la de *en dos palabras*, que expresa lo que se verifica, hace ó dice con una presteza y brevedad portentosas. Ninguna expresión aclara más perfectamente la de que nos ocupamos que estotra: *en un abrir y cerrar de ojos*. Dejemos á un lado lo de *en dos paletas*.» (R. LEÓN MÁINEZ. *Crónica de los Cervantistas*, t. II, pág. 204 y 205.)

Juicioso hemos llamado algunas veces á Pellicer. Decimoslo porque si, acomodándonos á la *lección* más general, se adopta la de *en dos palabras*, no hay, sin embargo, sólido fundamento para decir que andaba de todo en todo descaminado el insigne comentador, puesto que quien habla es Sancho, y, según el *Diccionario de Autoridades*, en *dos paletas* es frase del estilo vulgar, equivalente á *brevemente, sin mucho trabajo*.

«Que la espuela importa mucho
Y el metal no poco ayuda,
Pues hace que *en dos paletas*
Salgan todos gente ducha.»

(J. POLO DE MEDINA. *Poesías*, 299.)

10. ...no há sino un mes que andamos. — Causa risa ver la manera de exagerar de Sancho. Poco há se admiraba de que Maritornes ignorase lo que es *caballero aventurero*, como si fuera cosa harto sabida; y ahora, á los pocos días de haber salido de la aldea, su ya calenturienta imaginación los ha convertido en *mes*.

hemos topado con ninguna que lo sea, y tal vez hay que se busca una cosa y se halla otra. Verdad es que, si mi señor D. Quijote sana de esta herida ó caída, y yo no quedo contrecho della, no trocaría mis esperanzas con el mejor título de España.»

Todas estas pláticas estaba escuchando muy atento D. Quijote, 5 y, sentándose en el lecho como pudo, tomando de la mano á la ventera, le dijo: «— Creedme, hermosa señora, que os podéis llamar venturosa por haber alojado en este vuestro castillo á mi persona, que es tal, que, si yo no la alabo, es por lo que suele decirse, que la alabanza propia envilece; pero mi escudero os dirá quién soy. Sólo 10 os digo que tendré eternamente escrito en mi memoria el servicio que me habedes^a fecho, para agradecéroslo mientras la vida me durare; y pluguiera á los altos cielos que el amor no me tuviera tan rendido y tan sujeto á sus leyes^b, y los ojos de aquella hermosa ingrata que digo entre mis dientes, que los desta hermosa^c doncella 15 fueran señores de mi libertad.»

Confusas estaban la ventera y su hija y la buena de Maritornes oyendo las razones del andante caballero, que así las entendían como si hablara en griego, aunque bien alcanzaron que todas se encaminaban á ofrecimiento^d y requiebros; y, como no usadas á 20

a. ...me habéis. MAI. = b. ...tuviera | mosa. BOW.^e = d. ...ofrecimientos. TON.,
rendido y sujeto á sus leyes. L., = c. ...her- | CL., RIV., ARG., BENJ., FK.

11 (pág. 28). ...buscando las aventuras, y hasta ahora no hemos topado con ninguna que lo sea. — ¡Qué! ¿No fué aventura lo del vizcaino? ¿No fué aventura lo de los molinos de viento? ¿No lo fué lo de los yangüeses? Sí, aventuras había encontrado; pero de ellas no sacó sino caídas, palos y puñadas, y en ello se funda Sancho para decir, con profundo sentido de la realidad: «...tal vez hay que se busca una cosa y se halla otra.»

18. ...así las entendían como si hablara en griego. — «Dijose *jerigonza*, cuasi *greguigonza*, porque en tiempos pasados era tan peregrina la lengua griega, que aun pocos de los que profesaban facultades la entendían, y así decían hablar griego, el que no se dejaba entender.» Á esta explicación dada por Covarrubias, sólo ha de añadirse que la frase la usaron, en el mismo sentido humorístico, no pocos de nuestros escritores. Basten estas dos citas, dejando en silencio las de Quevedo y otras que pudieran aducirse:

«¿No hay allí un famoso médico que ha sido médico de una vizcondesita, y catedrático, y examinador, y es académico, y todas las enfermedades las cura en *griego*?» (L. MORATÍN. *El médico á palos*, acto I, esc. II.)

«Hable usted claro; ó si no,
Ni mi señora ni yo
Hemos aprendido el *griego*.»

(BRETÓN DE LOS HERREROS. *Frenología y magnetismo*, acto único, esc. IV.)

semejante lenguaje, mirábanle^a y admirábanse, y parecíanle otro hombre de los que se usaban; y, agradeciéndole con venteriles razones sus ofrecimientos, le dejaron, y la asturiana Maritornes curó á Sancho, que no menos lo había menester que su amo.

- 5 Había el arriero concertado con ella que aquella noche se refocilarían juntos, y ella le había dado su palabra de que, en estando sosegados los huéspedes y durmiendo sus amos, le iría á buscar y satisfacerle el gusto en cuanto le mandase. Y cuéntase desta buena moza que jamás dió semejantes palabras que no las cumpliera, aunque las diese en un monte y sin testigo alguno, porque presumía muy de hidalga^b, y no tenía por afrenta estar en aquel ejercicio de servir en la venta; porque decía ella que desgracias y malos sucesos la^c habían traído á aquel estado. El duro, estrecho, apocado y fementido lecho de D. Quijote estaba primero en mitad de aquel estrellado establo; y luego^d, junto á él, hizo el suyo Sancho, que sólo

a. ...mirábanse. L._{1,2}, FK. = b. ...hidalgo. L._{1,2}, = c. ...le. Tox.
d. ...establo junto á él. L._{1,2}.

13. *El duro, estrecho, apocado y fementido lecho.* — Raquitico concepto de la preclara excelencia del *Don Quijote* tuvieron siempre los críticos *verbalistas*; y, con todo eso, ¿cómo desdeñar la exactitud, la precisión artística con que está hecha la pintura de objeto tan vil? ¡Qué panegírico más acabado! El lecho es *duro* en lo que mira al regalo, *estrecho* por su falta de holgura, *apocado* por lo limitado de su extensión, y *fementido* por lo falso que le hace lo flaco de sus fundamentos.

El tono festivo del pasaje es parte á que la voz *fementido*, que sólo se aplica á personas, haga tolerable su uso refiriéndose á cosas. Por lo demás, bien claro se dice más adelante, en este mismo capítulo, la razón del epíteto: «El lecho, que era un poco endeble y de no firmes fundamentos, no pudiendo sufrir la añadidura del arriero, dió consigo en el suelo.» Con igual libertad la empleó Moratín (1), aunque entendemos que no fué tan espontánea, y que viene traída como por fuerza:

«CALAMOCHA. — Con que si hemos de cenar y dormir me parece que sería bueno...

DON CARLOS. — Vamos... y ¿adónde ha de ser?

CALAMOCHA. — Abajo... Allí he mandado disponer una angosta y *fementida* mesa, que parece un banco de herrador.»

14. *...estaba primero en mitad de aquel estrellado establo.* — Á juicio de Pellicer, *estrellado* vale aquí tanto como *destechado* y *descubierto*, desde el cual se veían las estrellas. *Casi derribado*, había dicho poco antes Bowle.

Con razones muy atendibles, por lo bien pensadas, refutó Urdaneta la interpretación de Pellicer; y, sin habérselo propuesto, de hecho, rechazó la del primer comentador inglés.

(1) *El sí de las niñas*, acto II, esc. IX.

contenía una estera de enea y una manta que antes mostraba ser de angeo tundido que de lana. Sucedió á estos dos lechos el del arriero, fabricado, como ^a se ha dicho, de las enjalmas y de todo el adorno de los dos^b mejores mulos que traía, aunque ^c eran doce, lucios^d, gordos y famosos, porque era uno^e de los ricos arrieros de Arévalo, según lo dice el autor desta historia, que deste arriero hace

a. ...como ya se ha dicho. Tox. = b. V._{1,2}. — ...lucios muy gordos. A.₁, ARR.
...los mejores mulos. L._{1,2}. = c. ...traía = c. ...porque eran unos de los ricos.
y que eran doce. ARG.₃. = d. ...lucidos. C.₃, Bow.

El crítico americano (1) dice así (seamos benévolos con sus incorrecciones de lenguaje):

«Creo que hay error en ello, y que *estrellado* es allí que el techo del *establo* estaba *lleno* de agujeros, por los cuales entraba la luz á manera de *estrellas*, como es natural que esté un viejo *camaranchón* (desván, bohardilla..., cuarto estrecho..., obscuro) que *sirvió muchos años de pajar* (sitio donde se encierra y guarda la paja). El *techo* es parte de un *cuarto*, *descán* ó *camaranchón*; *estrellado*, es *lleno de estrellas*; un *techo estrellado* es un *techo lleno de hendiduras*; y un *cuarto estrellado* es, ó bien la sinécdoque del *techo* por el *apósito*, ó bien un *apósito* cuyo techo es *estrellado*. Además, atiéndase á la significación de *establo* y á los usos que tuvo en la historia aquel á que se refiere Cervantes. *Establo* es «lugar *cubierto* en que se encierra el ganado para su descanso y alimento». El lecho de D. Quijote estaba en medio de un *camaranchón* ó *establo*, como se dice poco después; de consiguiente, no se deben diferenciar estas dos voces, según lo admitiría quien aceptase el comento de Pellicer, y debe tomarse á *establo* en la acepción más apropiada, teniendo varias: entre otras, es *mesón*, *venta*, *posada*, según su origen: *stabulum*; y, siendo más natural tomarlo en este significado, no creo que la venta, donde se albergó tanta gente principal, estuviese sin *techo*. «*Descán* es la parte más alta de la casa, que tiene por cubierta el tejado» (*Academia*); y *camaranchón* (desván) llama Cervantes al cuarto de D. Quijote; también se le llama más adelante *apósito*, y la interpretación de Pellicer no conviene á un *apósito*. Pero la duda se resuelve cuando los cuadrilleros, que mantearon á Sancho, «viendo que el *techo* era... bajo... se fueron al corral». Finalmente, cómo debe interpretarse allí esta voz es como la ha usado otras veces Cervantes. En la novela *Las dos doncellas* se lee de un caballero que se había acostado ya tarde: «apenas vió *estrellado* el *apósito* con la luz del día», etc. Antes había dicho que «el día dió señal de su venida con la luz que entraba por los muchos lugares y entradas que tienen los *apósitos* de los mesones y ventas». Parece que esto no deja duda. Recuérdese que el nombre *stabularius*, *ii*, se daba al *mesonero*, *ventero* que *hospeda á pasajeros*; y que el verbo *stabulo*, *as*, *vel* *stabulor*, *aris*, es *vivir ó albergarse en mesones ó morada*.»

5. *...era uno de los ricos arrieros de Arévalo.* — Á los que todo lo encuentran censurable en Clemencín, á los que tan sólo reconocen en él cierta erudición en libros de caballerías, será bien recomendarles (y vaya esto como prenda de la sinceridad con que en otros pasajes se le ha criticado) lean la siguiente

(1) *Cervantes y la crítica*, pág. 412.